

JAVIER BLÁNQUEZ

Aunque parezca que se esconda, que ya no está ahí, la poesía sigue siendo un género con oferta y demanda. Su mercado es pequeño, roza lo testimonial muchas veces, pero dentro de sus estrechos límites hay una vida que no dejar de florecer año tras año. «Si la literatura, en general, es como unos grandes almacenes, la poesía es como un zoco pequeño, en el que siempre hay mucho jaleo. Todos los agentes que están en los círculos poéticos, quienes venden y compran poesía, los intermediarios, quienes recitan, hacen que siempre esté en plena actividad, con mucho movimiento a pesar de lo pequeño que es su mercado».

Así es como diagnostica Unai Velasco el momento actual de la poesía en España. Es consciente de que el público es reducido, pero proactivo, y eso carga la escena de un enorme peso simbólico. Para Unai, la poesía es casi una cuestión de honor: él es una de esas voces emergentes –Premio Nacional de Poesía Joven «Miguel Hernández» en 2013 además, por su poemario *En este lugar*– que desean mantener viva la llama de una ilustre historia de versos que han estrechado los nexos de unión entre dos continentes.

Esta misión ética abre ahora un nuevo capítulo. Julia Echevarría y Unai Velasco han estado preparando en los últimos

meses el lanzamiento de Ultramarinos, una nueva plataforma para la difusión de poesía de calidad –principalmente latinoamericana, oculta, ignorada, maldita, visceral– que justo ahora llega a las librerías con dos títulos primorosamente diseñados y documentados.

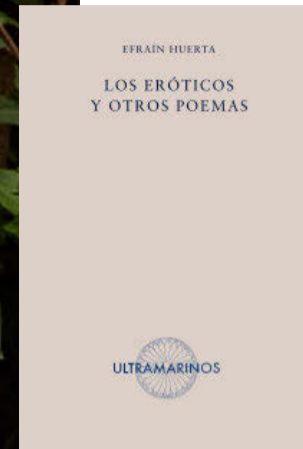
«La idea surgió un día, de sopetón», explica Unai. Y después de la idea, vino la necesidad de empezar a materializarla. «Sobre todo con ganas de hacerlo bien», indica Julia. «Hay mucha poesía latinoamericana que aquí nunca se ha publicado. Hay muchos poetas que sólo conocíamos de oídas, pero que no habíamos leído porque eran inencontrables». Y así, «invirtiendo tiempo y dinero», y sabiendo que habría que rozar la excelencia para aprovecharlo y recuperarlo –comenzaron a planear la forma final de esta criatura que es mucho más que un pasatiempo».

Los libros de Ultramarinos –un nombre que tiene tanto que ver con la búsqueda de poesía hispanoamericana en las orillas de dos continentes, como de deseo de sacar a la luz a algunos de los raros españoles del siglo XX– están diseñados de manera que no sólo resulten atractivos, con su pálido tono cian, sino por la sobriedad de sus portadas, que tanto recuerdan al diseño recurrente de Gallimard como a su conexión histórica con la mejor edición de poesía española de las últimas décadas. «Nos inspiramos en la colección de poesía de Lumen, en las cubiertas de cartulina. Admiramos mucho esa estética», reconoce Julia.

Unai va más allá. «Lumen vino de El Bardo, que como otras editoriales de poesía de aquella época, Hyperión en su primera etapa, o Visor antes de plastificarse, incluso Pre-Textos, también se encuadernaban en cartulina. Son las editoriales que construyeron la poesía de la democracia, aquella poesía que podían comprar no sólo las élites culturales, sino los lectores de a pie. Hicieron por la poesía lo mismo que Anagrama por la novela, y por supuesto es un homenaje. El lenguaje visual que buscamos está muy premeditado».



Unai Velasco y Julia Echevarría, fundadores de la nueva editorial de poesía Ultramarinos, recién iniciada la primavera.



En la génesis de Ultramarinos participaron más personas: Sergi Gòdia y Estefanía Urrutia han contribuido a definir el diseño, y en un primer momento también estuvo involucrado Víctor Balcells –ahora mismo en «excedencia»; probablemente se reincorpore al proyecto en los próximos meses–. Pero además es un proyecto colectivo en el

sentido de que cada libro necesita de una documentación y una contextualización que obliga a Julia y Unai a buscar colaboradores a ambos lados del Atlántico.

Los dos títulos publicados por ahora, *Los eróticos y otros poemas*, de Efraín Huerta, y la poesía completa de Alberto Cardín –reunida bajo el título *Mi más hermoso texto*–, no son una simple colección

de poesías. Cada libro está primorosamente prologado y completado con anexos documentales –cartas, artículos de revista, imágenes de manuscritos, una sección que en cada tomo se identifica bajo el epígrafe de *Contextos*– que aproximan cada título a un híbrido entre edición crítica e investigación detectivesca.

Alberto Cardín, por ejemplo, fue un poeta oculto y conflictivo –homosexual, bilioso, fallecido de sida en 1992– que escribió artículos incendiarios en *Diwan*, *El Viejo Topo* o *Ajoblanco*; formó parte del círculo de Biel Mesquida y Federico Jiménez Losantos. «En los 70 aún mandaba la poesía culturalista de los novísimos, y él planteó una alternativa», explica Unai. Con la ayuda de Ernesto Castro, que planea completar algún día una biografía de Cardín, y el crítico Ignacio Echevarría –padre de Julia–, el equipo Ultramarinos consiguió localizar sus tres poemarios y una apabullante colección de textos dispersos que arrojan luz sobre una figura que no merecía el olvido.

Un caso idéntico es el de Efraín Huerta, «una institución en México, que fue Premio Nacional en su país, pero que nunca se ha publicado en ningún otro país», contemporáneo e íntimo de Octavio Paz –ambos formaban parte del grupo Taller, orientado hacia una poesía social–, y que por primera vez llega a España. «Roberto Bolaño lo admiraba bastante, le llegó a tratar durante un tiempo. La ciudad de México se transformó en materia poética gracias a *Los hombres del alba*, un poemario suyo de 1944, pero nosotros hemos rescatado *Los eróticos*, que pertenece a su segunda etapa», precisa Unai. «Su despliegue verbal es impropio de su edad, estaba desbocado en lo erótico. Podríamos decir que por entonces era un viejo verde con un lenguaje estaba en constante erección».

Ultramarinos tiene la intención de publicar cuatro libros al año, y que los dos primeros sean de poetas muertos es simple casualidad. «Este año recuperaremos a Juan Luis Ramos, un poeta valenciano inencontrable, muy desconocido. Es de la segunda generación novísima, algo más joven que Villena o Genaro Talens. Abandonó la poesía pronto, creemos que renunció a ella pero no sabemos por qué. Ni siquiera hay fotos suyas», detalla Unai.

Y también este año, difundirán por fin en España la obra de Jorge Enrique Adoum, «uno de los más grandes poetas ecuatorianos del siglo XX, y que sólo se ha leído en antologías publicadas por Seix Barral o Visor. Neruda dijo de él que era el poeta más importante de su generación en América». Otro poeta muerto, pero que, gracias a la magia de Ultramarinos, revivirá como merece. Larga vida.

INDUSTRIA CULTURAL

Para los impulsores de la novísima editorial Ultramarinos, la poesía es un tema muy serio, que merece respeto. De ahí la vocación contextualizadora y didáctica de sus libros, que rescatan la obra de maestros raros y olvidados de ambas orillas del Atlántico.

La poesía no es un pasatiempo